

vieron aquellos Barbaros à los VV. Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio tres dias continuos de rodillas, esperando la muerte, sin comer, ni beber cosa alguna. Ausentabanse los Indios à tiempos, con lo qual al dia tercero, viendo Fr. Antonio, que ya desfallecian, propuso à Fr. Melchor, que pues daban lugar con su ausencia los Indios, parecia conveniente el levantarse à comer algunas hierbas, por no concurrir à su muerte con ser omisos. El V. Anciano, siempre careado a lo mas rigido, respondiò: „ que en aquellas circunstancias no debian tener mas cuidado, que una total dependencia de la Providencia divina, y de la voluntad de los Indios: ya les quisiessen quitar la vida con el hierro, ya con la hambre. Debia de tocar el mando esta ocasion à Fr. Melchor, que se alternaba entre los dos por semanas, que de no, huviera seguido el dictamen de Fr. Antonio, porque era rigorosa la exaccion de su obediencia. Obedeciò, pues, Fr. Antonio en esta apretadissima ocasion contra el dicta-

men proprio: obedeciò en materia tan ardua como morir, y morir de hambre, hecho voluntario Tantalò de la comida, que registraba su vista en aquellas hierbas. Accion tan heroica, que se lleva la palma entre los muchos trofeos de su rara, y puntual Obediencia: esta movió al Señor, para que dexandolos libres, les ministrassen algun alimento aquellos Indios.

En el fiel de la balanza de su estimacion pesaba mas la Obediencia, que todas las ganancias espirituales. Diò evidente prueba de esta verdad, quando hallandose en la Provincia de los Texas, en una Mission solitaria con los Indios ausentes, y que lo mas del año por lograr el sustento eran habitantes de las selvas, viendole cierto Missionero tan solo, y por otro lado tan contento, le preguntò, si no le llamaba el amor de la predicacion continua, y el confessar entre Christianos, que parecia no poder vivir sin estar trabajando en buscar almas para el Cielo. A esto respondiò con semblante sereno: „ Jesu-Christo

„ to estuvo treinta años sin „ abrir la boca para predicar, „ solo por cumplir la voluntad „ de su Eterno Padre: y yo me „ estarè aqui todo el tiempo, „ que Dios quisiere por medio „ de la Obediencia, aunque no „ se convierta ningun Indio. „ Assi lo executò, porque no dexò la Mission, hasta que lo traxo la Obediencia electo Guardian del Colegio de Zacatecas. Deseaba verle otra vez ya suelto de esta Guardiania el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, y despues de aver escrito à Nro. Rmo. de Indias, se lo ruegan al V. Padre, quien entre las razones con que humilde se escusa, escribió estas clausulas, dignas de esculpirse en nuestros corazones: „ CORAM DEO digo, „ que mi corazon no esta puesto „ ni en la Nueva España, ni „ en Guatemala, ni à mi parecer en criatura ninguna, sino „ en solo Dios, à quien ruego, „ que me tenga, ò me embie „ donde fuere su Santissima „ voluntad, pues hasta ahora „ por su gracia, y misericordia „ assi ha sido. Quando me quiso en Queretaro, me tuvo en

„ Queretaro: quando me en- „ vio la primera vez à Guatemala, me tuvo catorce años „ en compania de aquel Sera- „ fin el V. Fr. Melchor: otra „ vez me volvio à Queretaro, „ y otra vez de Queretaro à „ Guatemala, y de Guatemala „ à este de Zacatecas, y de aqui „ harà lo que quisiere, pues no „ desseo otra cosa, sino hacer „ su Santissima voluntad, y „ creo, que por esto me ha ido „ bien en todas partes. Con rumar lo que estas razones indican, dexo campo para que otros califiquen los realzes de tan gustosa Obediencia.

CAPITULO VII.

Pobreza Evangelica de este Siervo de Dios.

LA Pobreza, que en los amadores de este mundo no solo no tiene estimacion, mas se mira como oprobrio, y se llora como infortunio, padecida voluntariamente por Christo, es aquella preciosa piedra, que imita en sus propiedades al Sardo, ò Cornerina. De esta piedra preciosa

ciosa se observa, que al partirse, se ve de color sanguineo, y sirve de terror á las fieras. Con ella se symboliza la pobreza de un Frayle Menor en pluma de Marcancio, por la total desnudez de toda propiedad, y porque sola la sangre, que reserva en las venas, tiene que dar, y si quieren sacarle otra cosa fuya, no la tiene. Sirve esta Pobreza Evangelica de terror á las fieras: pues aun los barbaros se affombran de ver tan contentos, y satisfechos á los verdaderos Frayles Menores con su penuria, como se lee del Soldan de Egypto, á quien pasmò la Pobreza del Serafin en carne Nro. P. S. Francisco. Por Martyres, decia el Patriarcha de los Pobres, deben ser reputados los que viven como Pobres Evangelicos, y tendran en la presencia del Señor premio, que corresponda á martyrio. Verdadero Martyr en este sentido fue Nro. Fr. Antonio por tan amartelado de la Santa Pobreza: y para tenerla mas realzada la dedicó á su Serafico Padre San Francisco. Tenia bien leído, que despues de Christo, MARIA Santissima,

y los Apostoles, este humano Serafin avia seguido las huellas de la Pobreza, sin declinar un passo del aranzel del Santo Evangelio: y se lo propuso como exemplar, para no degenerar de hijo fuyo en la mas perfecta imitacion.

El testimonio, que apoya esta verdad, lo traia patente en el Abito, que cubria su desnudez, siempre de sayal grossero, y sin la menor curiosidad. No usaba del reparo de otra tunica interior, libertad, que permite á sus hijos el Serafico Patriarcha en su Regla, ó para conservar la limpieza, ó reparar el demasiado frio. A los ultimos años de su vida usó de un tunicillo corto hasta la cintura sin mangas, para abrigo del pecho, obligado de la necesidad, y con consejo de Varon prudente. Los paños de la honestidad siempre los traxo de fayaete, sin aver usado cosa de lienzo en toda su vida. En todos los años, que acompañó al V. P. Fr. Melchor en las peregrinaciones de todo el Reyno de Guatemala, anduvo enteramente descalzo, sin usar de sandalias:

y unas

y unas, que llevaba colgadas de la cuerda, servian á los dos, para solo celebrar el tremendo Sacrificio de la Missa. En once años, que trabajó incansablemente, trasgando montañas, trepando riscos, y penetrando incultas soledades por buscar almas, un solo Abito era todo su carruaje, y abrigo: y quando no tuvieramos tantos testigos de abono, el solo abogara por su Pobreza. No logramos la dicha de que viniessè á nuestras manos, porque se anticipó á solicitarlo la devocion de aquel florido Reyno: pero si por la muestra se saca el paño, por el Abito del penitentissimo Fr. Melchor su Compañero, que tenemos, se puede rastrear el dibujo. Es tal este faco penitente, que no puede registrarlo la mas devota curiosidad sin affombro: ni le ha visto Persona aun de la mas alta dignidad, que no reverencie de rodillas aquellos ricos remiendos, regando con lagrymas aquellos handrajos, q̄ abrigaron los miembros de tan penitente Varo. De Abito conserva la forma, pero está tan colchado de

remiendos, y de tan diversos colores, que apenas descubre qual fuesse su primera tela: los respuntes de hilo grueso de pita blanca sobrefalen recamados en el rico paño, que sacò de sus tapizarias la Santa Pobreza. El mesmo da á conocer quien fue su dueño, y pudiera sacarlo para celebrar sus triunfos en su funesto carro el desengaño, predicando mudamente los rigores, y austeridades de quien lo vistio quando vivo. De estas mesmas calidades era el Abito de Fr. Antonio, y consta por carta escrita el año de seiscientos, y noventa al Guardian de este Colegio, no avian mudado otros Abitos los dos amantes Compañeros: y se puede ver en estas razones, en que expressan no faltárles lo necessario para el sustento, aunque tan rustico, como el que adquirian entre Barbaros, y dicen de esta fuerte: „ Y en quanto al vestuario necesitamos menos, „ pues los Abitos, que nuestro „ Colegio nos remitió á Merida, „ nos han servido hasta „ ahora: y siendo Dios Nro. „ Señor servido, hemos de lle-

gar

gar con ellos à él, aunque à costa de algunos remiendos. Con esta gala tan del gusto, y genio de su Padre S. Francisco se mantuyeron hasta el año de noventa, y quatro, en que à persuasiones, è instancias del Apostolico Padre Fr. Francisco de S. Joseph los mudaron en Guatemala. De la capilla del V. Margil dice en carta dicho R. Padre estas palabras: En aviendo ocasion remiendó la capilla de Nro. En Antonio Margil, para que alabemos al Señor, que no se conoce qual fue el fundamento, de tantos remiendos como tiene.

Aquella ordinaria prudencia, que dicta en el vestido religioso la uniformidad, y decencia como opuesta al vicio de salino, tuvo en estas ocasiones mas que prudente motivo para estar tan remendado, porque lo hizo la necesidad no solo decente, sino forzoso. Siguió à la letra este hijo legitimo de San Francisco el consejo, que prescribe su Regla de poder remendar de saco, y otros retazos el Abito, quando la necesidad lo de-

mandasse, y como heredero del espíritu de Pobreza del Patriarcha de los Pobres, traxo el vestuario, como de si, y de sus Discipulos dice el mismo Santo en su Testamento:

Y eramos contentos con una tunica, dentro, y fuera remendada, y no queriamos haver mas. Fuera de esto debese advertir, que puso Dios en aquellos tiempos à estos dos Venerables Missioneros para espejos de austeridad, y penitencia: y al contemplar los remiendos de sus Abitos con que abrigaban virtudes, y exemplos relevantes, los veian, y admiraban con asombro aun los mas avifados, alabando al Señor, de que huviesse renovado en estos Missioneros las huellas de los Ministros primitivos. Por aquellas Provincias avia peregrinado aquel Varon aclamado por Santo Fr. Thoribio de Motolinia, à quien dio apellido, perdiendo el proprio de Benavente, su extremada Pobreza. Quando se halló el Padre Fr. Antonio en los Colegios, se conformó con la Comunidad: aqui fuera reparable aquel ves-

tuario

tuario, y en los desiertos fue muy digno de aprecio, porque llegó la necesidad à tal extremo, que quando salieron los dos Missioneros de la Talamanca, por conservar los pobres Abitos, se vistieron de cortezas de Arboles, que alla llaman mastates, emulando las pieles del Baptista: y para entrar en poblados, se volvieron à cubrir con sus penitentes, y humildes sacos.

Caminaba cierta ocasion en el Reyno de Guatemala Fr. Antonio con otro Religioso, y se le clavó una estaca en un pie, de que quedó muy lastimado, de suerte, que le fue preciso ponerse una sandalia, para proseguir el camino. Instabale el Compañero se pusiesse la otra, por no dar nota, pues parecia cosa disonante: à que respondió con gracejo, que aquel otro pie no necesitaba de abrigo. Assi continuó el viage, dexando contenta à la necesidad, y satisfecha con el pie desnudo su humildad, y pobreza. Parece emulaba en esta ocasion à aquel alado Espiritu del Apocalypsis, teniendo un pie sobre la tierra, que pisaba

con la sandalia, y otro desnudo sobre el mar de este mundo, hollando su vanidad, y soberbia. Quando vino por Guardian de este Colegio de Queretaro, traia por calzado unas cuarachas de Indio, que se componen de una suela de cuero crudo, y unas correas de lo mesmo, para atarlas al pie: oy están guardadas para nuestra confusion, y recuerdo. Quitaronle varias vezes los Abitos, como se dice de Nro. P. San Francisco, y esto tuvo de mas pobre, no tener seguro de piadosa rapiña el Abito, que tenia de su proprio uso. Lo mesmo sucedia con el sombrero, que quando lo buscaba, ya le avian puesto en su lugar otro nuevo. Nada tenia seguro, porque en sandalias, y otras cosas mas menudas con estos trocatintes cada qual lo calzaba à su gusto, y le hacia tomar muchas cosas sin intento. No poseia de este mundo mas que lo que traxo siempre consigo, un Breviario, una Calavera, y un Crucifixo: con este omenaje se trasportò no solo de Ciudad en Ciudad, ni solo de Provincia en Provincia,

A a a

fino